



DR. HIDEYO NOGUCHI

† EL 21 DE MAYO DE 1928

NECROLOGIA.

Hideyo Noguchi.

El día 21 de mayo del presente año, sorprendió dolorosamente al mundo médico un cablegrama de Accra, en Aschanti (Costa de Oro del Africa Occidental Inglesa) anunciando la muerte por *fiebre amarilla*, y, al parecer, debida a una infección de laboratorio, del sabio japonés Dr. Hideyo Noguchi.

En México la desoladora nueva tuvo hondísima repercusión. La inolvidable visita a esta Capital realizada por el glorioso descubridor de la leptospira icteroides en el mes de febrero de 1920 le creó firmes amistades, día a día enraizadas por una asidua correspondencia científica. Noguchi era un sabio generosamente accesible. Buena prueba de esto, fué, también, el hecho de tener siempre francas, ante los médicos mexicanos, las puertas de su laboratorio en el Instituto Rockefeller. Bien es verdad que, en Veracruz, tuvo su comprobación primera, por Pérez Grovas, el descubrimiento de la leptospira; que, en Mérida, aisló Noguchi una nueva raza de ellas; que, en la capital de la República, fueron hechos importantes trabajos sobre fiebre amarilla experimental y fué preparada la vacuna antileptospirósica, y que, de un laboratorio de esta ciudad, fué llevada hasta el del inmortal microbiólogo nipón una raza veracruzana de leptospiaras. México creyó desde el primer momento, pero conscientemente, en la especificidad del germen, y Noguchi pagó esta fé con una reverente gratitud.

Sabido es que el llorado sabio se graduó de doctor en Medicina, con gran brillantez, en el **Tokio Medical College**; que, más tarde, se doctoró en filosofía; que trabajó un año en el **Statens Serum Institut**, de Copenhague; que ingresó en la Universidad de Pennsylvania, la que le confirió el título de Maestro en Ciencias y que consagró, por último, to-

das sus actividades a trabajos de investigación en el **Rockefeller Institute for Medical Research**, de New York.

Aunque la obra científica de Noguchi es asombrosa, la edad del sabio —cincuenta y dos años— y sus juveniles energías acaso le hubieran permitido duplicarla. Sobrepasan a una docena los gérmenes por él descubiertos; cristispiras de peces y moluscos, espiroquetos de infección venerea en el conejo, herpetomonas de insectos y de plantas, los bacilos rickettsiformes, pseudoxerosis, equidistants y pleomórfico, la leptospira icteroides, el bacterio "peruvianum" y el "murium".

A Noguchi se le deben, además, los cultivos de treponemas, el del virus rábico, el del virus vacuno, en estado de pureza; la luetinorreacción; varios procederes de investigación de hiperglobulinemia; el hallazgo de treponemas en el cerebro de los paralíticos y en la médula de los atáxicos; la reproducción experimental, por cultivos, de la fiebre manchada de las montañas rocallosas, del tracoma, de la fiebre de la Oroya y de la verruga peruana; la comprobación, por pruebas de inmunización cruzada de que estas dos últimas afecciones son dos diversas formas clínicas de una infección misma (primeramente demostrado con una mortal autoexperimentación por el heroico estudiante peruano Daniel Carrión) la inmunización experimental, con aplicaciones a la higiene humana, contra la fiebre manchada; la ictericia infecciosa, la enfermedad de Carrión y la fiebre amarilla. Sin contar sus sagaces observaciones sobre la bacteriología de la parálisis infantil y sus magistrales estudios sobre la leptospira icterohemorrágica que le llevaron a crear un nuevo género de organismos espirilares.

La casi totalidad de sus numerosos trabajos vieron la luz en el órgano del Instituto Rockefeller "The Journal of Experimental Medicine". Publicó, además, varias obras importantes. Sobre la ponzoña ofídica, en 1909; sobre la luetinorreacción, en 1910; y sobre el diagnóstico de la sífilis por los métodos de Laboratorio en 1923.

Fué Profesor del Colegio Imperial de Tokio, doctor en ciencias "honoris causa" por las Universidades de Brown y de Yale y en Medicina, con el mismo título honorífico, por la de Yucatán. Era miembro honorario de varias Academias, entre ellas la Imperial del Japón y la Nacional de México. Estaba condecorado por España con el grado de Comendador de Isabel la Católica; por Francia con el de Oficial de la Legión de Honor; por Dinamarca con la Orden de Danneburgo; por Suecia con la de Nordstjerne y por el Japón con la del Mérito. Obtuvo, además, desde el año de 1915 la medalla del Emperador del Japón; en 1921 la de John

Scott, de Filadelfia; y en 1924 la Kober de la Asociación Médica Americana.

Poseía Noguchi, aparte el idioma natal, el inglés, el sueco, el alemán, el francés, el español y el portugués. Rara vez podrán verse juntas en un investigador, como en aquel se hermanaban, una vastísima cultura en Medicina y Ciencias Naturales, una pasmosa habilidad técnica—inconcebible teniendo en cuenta la mutilación sufrida en las manos—y un talento genial, en el que sobresalían la sagacidad inquisitiva y la serenidad y justeza en la interpretación.

El mundo entero acompaña en su duelo al Instituto Rockefeller y al glorioso vasto Imperio del Japón, emporio de la cultura Oriental, que supo honrar a la Medicina desde el año de 982, con Yasuhori Tambo, hasta nuestros días con Sigha, Kitasato, Inada e Ido, Hata y Noguchi.

El nombre del inmortal descubridor de la leptospira icteroides fulge, desde hoy, en aureas letras, en el ara cívica de los abnegados investigadores, mártires de la Medicina. Veneremos, con su sagrada memoria, las de Lazear, Cross y Stokes, las de Yersin, Bombarda y Franz Muller, las de Pierre, Carbone, Mac Fayden y Bacot, las de Dutton, Ricketts y Mac Clintine, la de Carrion. . . .

México, Junio de 1928.

Tomás G. PERRIN.